

**La construcción del hombre “ideal” y moderno.  
Discursos y representaciones en el Zacatecas liberal (1867-1911)**

Susana de la Torre Troncoso

Mi investigación tiene por objeto hacer una lectura historiográfica de los discursos y representaciones que utilizaron las elites, los profesionistas y las autoridades del Zacatecas liberal (1867-1911) a fin de inculcar en los habitantes las nuevas pautas de comportamiento que exigía el mundo moderno. El propósito fundamental que se persiguió al momento de pronunciar tales discursos, fue modelar al *ciudadano ideal*<sup>1</sup>, entendido como un individuo trabajador, instruido, saludable y dócil.

Los textos históricos en que fueron plasmados los ideales de comportamiento aparecieron en forma de leyes, reglamentos, proyectos educativos, y manuales de urbanidad y buena conducta; de igual manera, se recurrió al uso de periódicos, libros, revistas, folletos, festejos cívicos, monumentos, diversiones públicas, imágenes, películas y representaciones teatrales. Dentro de esta gran variedad de documentos, me interesa centrarme en el análisis de los discursos insertos en los periódicos, manuales de urbanidad y buena conducta, revistas, folletos, imágenes y representaciones teatrales, porque creo que en ellos localizaré una riqueza de narraciones e historias que me permitirá identificar la imagen de lo que significó la modernidad para la elite local y la forma en que se concibió a sí misma como una sociedad civilizada o en vías de.

Para poder continuar con mi exposición es imprescindible que indique qué significaron la modernidad y el progreso para la época. A lo largo del siglo XIX, las elites del mundo europeo y norteamericano empezaron a experimentar un lento cambio en torno a la concepción y el comportamiento de los individuos. Consideraron que los actos del hombre debían ser racionales, por lo que los instintos, las emociones, los impulsos, las necesidades y las pasiones debían ser controlados. Creían que una persona “civilizada” era aquella que se moderaba al hablar, vestir o comer; que sabía controlar sus sentimientos y, sobre todo, que

---

<sup>1</sup> Cruz Barrera, Nydia E. “Expansión de la higiene en el México porfirista. Perfiles oficiales y vivencias cotidianas en Puebla” en Loreto, Rosalva y Cervantes, Francisco J. (coords.). *Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Angeles (1650-1925)*. México, UAP/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Colegio de Puebla, 1994, pp. 251-281.

regulaba sus impulsos y actuaba de forma templada. Identificaban y entendían que quienes se dejaban llevar por las emociones, las circunstancias, las pasiones y los instintos eran los grupos menos instruidos, léase sectores populares<sup>2</sup>.

Está claro que dichas ideas no son propias del siglo XIX, ya que sus orígenes se remontan a la segunda mitad del XVIII, cuando el proyecto ilustrado relacionó lo “popular” con lo subversivo y pretendió ejercer un mayor control sobre los sectores populares. Empero, no fue sino hasta el siglo XIX e inicios del XX cuando gracias a los planteamientos evolucionistas, organicistas y positivistas, se llegó a creer con mayor ahínco que las sociedades se encontraban en un proceso evolutivo que abarcaba los distintos ámbitos de la vida.

En México, a lo largo del siglo XIX, para luchar contra la irracionalidad y modelar la sociedad “ideal” que los nuevos tiempos exigían, los distintos gobiernos, las elites y los intelectuales empezaron a difundir y aplicar una serie de ideas y proyectos que planteaban la posibilidad de racionalizar, civilizar y controlar la sociedad. No me cabe duda que desde ese momento de manera paulatina fue diseñándose una nueva sociedad; sin embargo, considero que no fue sino hasta la etapa liberal –con la restauración de la república y durante el porfiriato- cuando ese proyecto tuvo mayores posibilidades de aplicación. Ello gracias a la relativa calma política y social, así como por la ideología positivista que fue abrazada por el gobierno, cuyo plan de modernización demandaba que el país diera muestras de ser próspero y moderno, de estar a la altura de las grandes naciones. Empero, la esperanza en el futuro y en la construcción de la sociedad utópica empezó a abandonarse en 1911, cuando la revolución puso en duda la idea de progreso.

Para las autoridades, los intelectuales y las elites, la modernización significaba una serie de transformaciones que debían ocurrir en el ámbito político, económico, social y fisonómico de las ciudades. En el terreno social, que es el que interesa al presente estudio, consideraban que lo moderno se manifestaba en el tipo de individuos que integraban el país, mismos que debían ser trabajadores, aseados, obedientes, educados y racionales, además debían poseer valores cívicos y un sentimiento de identidad. A fin de alcanzar todas estas metas, creyeron urgente la necesidad de transformar las costumbres y hábitos de la población,

---

<sup>2</sup> Speckman Guerra, Elisa. “Las tablas de la ley en la era de la modernidad. Normas y valores en la legislación porfiriana” en Agostoni, Claudia y Speckman, Elisa (edits.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, IIH/UNAM, 2001, pp. 253-254.

en aras de formar individuos que estuviesen a la par de los habitantes de las naciones civilizadas y que no estropearan la imagen que del país se quería mostrar al exterior<sup>3</sup>. Fue entonces cuando, de acuerdo con Pérez Montfort<sup>4</sup>, con mayor énfasis y posibilidad de alcance, por todos lados comenzaron a aparecer consignas sobre el “deber ser” de la sociedad mexicana moderna.

Considero que los discursos y las representaciones fueron utilizados para la construcción de un proyecto político que buscaba encaminar a México en el concierto de las naciones “civilizadas”, para lo cual resultó imprescindible definir los comportamientos modernos que debían imponerse sobre los hábitos tradicionales de la gran masa de la población. Por un lado, el discurso implica aversión hacia los sectores populares, pero, por otro lado, también pretendió su “aceptación”, dado que se constituirían en la fuerza laboral que el país requería para su desarrollo, lo único que había que hacer era incorporarlos a la sociedad y educarlos acerca del rumbo a seguir. Por supuesto, dicho plan político implicó un mayor control social y moral por parte del Estado, quien se dedicó a castigar y sancionar los actos y las palabras cuando constituyeron un mal ejemplo y atentaron contra la conservación de la sociedad, el orden y el progreso. En este caso, el uso de la retórica pudo haber servido como punta de lanza para justificar y convencer a los habitantes de que efectivamente Zacatecas iba por el camino del progreso, y que esa injerencia en los ámbitos públicos y privados, lo único que hacía era velar por el bien común.

Las interrogantes que orientarán mi investigación son: quiénes fueron los autores de los discursos y las representaciones; cuál fue el lugar social y la situación histórica de la enunciación; cuál fue el perfil de hombre moderno que se pretendía forjar; qué tipo de recursos retóricos, lenguajes y códigos se emplean; hasta qué punto el discurso contribuyó a agudizar la diferenciación ya existente entre pobres y ricos; a qué clase de público iban dirigidos los textos y cuál fue el significado que dieron al texto sus receptores.

Por el momento, la investigación está enfocada al territorio de Zacatecas, no obstante, no descarto la posibilidad de hacer un análisis historiográfico comparativo entre las visiones del hombre “ideal” surgidas en Zacatecas y alguno de las siguientes entidades: Puebla, Guadalajara, Monterrey y/o México.

---

<sup>3</sup> *Ibid*, pp. 9-10.

<sup>4</sup> Pérez Montfort, Ricardo (coord.), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, México, CIESAS/Plaza y Valdés, 1997.